

Pirineos Orientales, están en terrenos altos y ofrecen hoy la semilla más selecta y de mejores resultados.

Somos, pues, tributarios de Francia en lo que concierne á la semilla del gusano de seda; aconsejamos á los cosecheros que no usen semilla de España, hasta que aquí se pueda producir con toda confianza y garantía.

Se calcula que en España se consumen para cada cosecha unas 35 á 40.000 onzas de semilla de 25 gramos: casi toda ella es del extranjero en vista del mal resultado que dá la del país.

De toda la semilla extranjera, la mejor hasta la fecha, es la que ofrecen las fábricas de filatura, por sí ó por medio de sus agentes. Ya hemos dicho, que á estas fábricas conviene que halla seda y por eso proporcionan buena semente, perdiendo dinero algunas veces.

Los cosecheros, á nuestro juicio, deben adquirir por hoy de esa semilla que ofrecen las filaturas.

Todo local, para la cría de la seda, es bueno cuando está ventilado, limpio y exento de polvo, humo y malos olores, que tanto dañan al gusano.

Para restablecer la importancia de la seda en España, no es posible ni práctico intentar que nuestros cosecheros preparen locales á propósito como sucede en las zonas sericícolas de Francia y de Italia; hay que partir de la base, de que la cría solamente la pueden hacer en sus actuales viviendas. Puede y debe aconsejarse que blanqueen éstas con agua de cal, al principio de la cosecha, lo cual es barato y conveniente para la higiene doméstica; también es previsor que laven los zarzos en donde se ha de criar el gusano, y que procuren el mayor aseo.

Para la avivación de la semilla, no es tampoco posible que los cosecheros españoles adquieran los aparatos modernos que hoy se utilizan en el extranjero; apenas si tienen aquellos para comprar la semilla. Basta, por lo pronto, con que se atengan á la marcha climatológica del tiempo, cuando llega el período de la avivación.

Para ello, téngase en cuenta que la naturaleza combina las cosas con gran arte y sabiduría. Cuando rompen las yemas de

